

PERIPLOGRAFÍA GRIEGA DE ÉPOCA IMPERIAL¹

Francisco J. González Ponce

Universidad de Sevilla

Un rastreo del género periplográfico griego nos permite reconocer, como máximo, nueve representantes suyos en época imperial, cuyas peculiaridades más destacadas son las siguientes: el número sensiblemente escaso de obras para un período de aproximadamente 500 años, su buen estado de conservación en general y, sobre todo, la gran diversidad de su naturaleza literaria, que oscila entre el escueto libro de bitácora (*Estadiasmo*) y el mero *pastiche* (anónimo del *Ponto*), pasando por verdaderos centones literarios (Dionisio de Bizancio) o misivas oficiales en las que el autor rinde culto a la tradición (Arriano).

A glance over the Greek periplographic literature allows us to recognize, as maximum, 9 exponents of it in imperial time, whose more outstanding peculiarities are the following ones: the sensibly scarce number of works for a period of approx. 500 years, their good degree of conservation on the whole and, mainly, the great variety of their literary nature, that oscillates among the concise binnacle book (*Stadiasmus*) and the mere *pastiche* (anonymous of the *Pontus*), going by true literary patchworks (Dionysius of Byzantium) or official missives in which the author worships the tradition (Arrian).

Entre los diversos estudios que obligatoriamente he debido llevar a cabo como pasos previos al proyecto de recopilación, traducción y comentario del *corpus*

¹ El presente artículo es una reelaboración de la conferencia titulada "El periplo griego en época imperial: integrantes y rasgos literarios característicos", incluida en el programa del encuentro cerrado de especialistas *Mapas e imperios. Las bases geográficas del imperialismo grecorromano*, organizado por el Dr. L. A. García Moreno y celebrado del 20 al 22 de noviembre de 2000 en la sede valenciana de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo.

periplográfico griego al completo² ocupan un lugar preeminente aquellos destinados a la delimitación y periodización de dicho género. Dado que ya en ocasiones precedentes me ocupé de describir su perfil literario en las primeras épocas³, pretendo ahora aplicar el mismo esquema de trabajo que seguí entonces a fin de obtener conclusiones similares sobre el tema que sometemos a debate: la periplografía de época imperial. Se entiende, por tanto, que intente obviar ahora todas las cuestiones previas que allí traté de forma pormenorizada y que cualquiera puede consultar sin necesidad de repetir las de nuevo.

Si se aceptan los criterios metodológicos expuestos en aquella ocasión, es decir, los principios teóricos que mantuve a la hora de proceder a la delimitación y el establecimiento del *corpus* –cuestión esta ciertamente embarazosa y no exenta de riesgos, para la cual, no obstante, sigo sin encontrar una solución más aséptica y menos apriorística que aquella que se basa como criterio selectivo en la titulación o designación original de las obras⁴– y se someten a éstos los datos que ofrecen al respecto tanto los especialistas antiguos en nuestro género⁵ como sus catalogadores modernos⁶, pueden llegar a computarse como integrantes de la

² Fruto del citado proyecto surgirán dos volúmenes (*Periplógrafos griegos I* [épocas arcaica, clásica y helenística] y *II* [época imperial]) que incluirán introducción general, introducción individual sobre cada autor, texto griego, traducción y comentario, con mapas e índices. La publicación del primero está prevista para el 2002 o 2003 y ambos formarán parte de la colección “Monografías de Filología Griega” de la Universidad de Zaragoza.

³ Cf. F. J. González Ponce, “El corpus periplográfico griego y sus integrantes más antiguos: épocas arcaica y clásica”, en A. Pérez Jiménez y G. Cruz Andreotti (eds.), *Los Límites de la Tierra: El Espacio Geográfico en las Culturas Mediterráneas* (Madrid 1997) 41-75, y “Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía griega de época helenística”, *ibidem*, 147-175.

⁴ Para más información sobre dicho principio básico cf. González Ponce, “El corpus...” (cit. en n. 3) 43-52.

⁵ Precisamente la época imperial nos ha obsequiado con preciosísimos documentos que nos ofrecen más o menos completa la plantilla de tales obras: en concreto Agatémero (ca. ss. I-II) y, sobre todo, Marciano de Heraclea, *Epit. Menipp.* 2-3 (entre los ss. II-VI).

⁶ Aparte de los autores antiguos, el interés por la catalogación del género ha seguido vigente en época moderna, especialmente a partir de 1837, año en que la Bibliothèque Royale francesa adquirió el conocido como *Codex Parisinus graecus suppl. 443*, uno de los principales “responsables” de la conservación de los geógrafos griegos menores hasta nuestros días: en el siglo XIX se suceden los importantes estudios sobre dicho conjunto debidos a B. Fabricius, E. Miller, J. Letronne y S. F. W. Hoffmann que podemos ver comentados en la nunca suficientemente ponderada recopilación efectuada por A. Diller, *The Tradition of the Minor Greek Geographers* (Lancaster-Oxford 1952), y sobre todo ve la luz la monumental edición de tales autores debida a C. Müller, *Geographi Graeci minores I-II* (París 1855-1861), sin duda la cota más alta en toda esta prolongada serie de aportaciones hasta la actualidad. Tras Müller, ya en el siglo XX, contamos también con diversos estudios de interés, como el conocidísimo artículo de F. Gisinger, “Periplus”, *RE* 19/1 (1937) 841-850, punto de partida de los estudios modernos sobre el tema, y otros como los libros de A. Baschmakoff, *Synthèse des Périples pontiques* (París 1948), J. Casariego, *Los grandes periplos de la antigüedad. Breve historia de las navegaciones clásicas* (Madrid 1949), el trabajo de D. Gernez, “Les ‘périples’ des anciens grecs et leurs rapports avec les Livres d’Instructions Nautiques”, *AMB* 4 (1949) 15-33, y la importante monografía de R. Güngerich, *Die Küstenbeschreibung in der griechischen Literatur* (Münster 1950). Y según nos acercamos a nuestros días el volumen de producción se acrecienta, como demuestran el notable estudio de A. Peretti, *Il Periplo di Scilace. Studio sul primo portolano del Mediterraneo* (Pisa 1979), el catálogo de P. Villalba i Varneda, “El periplo en la antigüedad”, *BMAN* 3 (1985) 43-49, los respectivos capítulos dedicados al tema en estudios de contenido general como los de O. A. W. Dilke,

periplografía imperial, efectuadas las pertinentes inclusiones y descartes⁷, un total de nueve obras de entre las 37 que conforman el cómputo completo del género. Tales obras, ordenadas cronológicamente, son las que siguen:

Estado ⁸	Autor	Fecha	Título
T F	MENIPO	época de Augusto	<i>Periplo del mar Interior</i>
T F	ISIDORO	época de Augusto	<i>¿Periplo de la ecúmene?</i>
T F	ALEJANDRO DE MINDO	s. I d.C.	<i>Periplo del mar Eritreo</i>
C	(ANÓNIMO)	s. I d.C.	<i>Periplo del mar Eritreo</i>
C	ARRIANO	ca. 131/2	<i>Periplo del Ponto Euxino</i>
C	DIONISIO DE BIZANCIO	s. II	<i>Anaplo del Bósforo</i>
C	(ANÓNIMO)	ca. 250-300	<i>Estadiasmo o Periplo del mar Grande</i>
C	MARCIANO	ca. 400	<i>Periplo del mar Exterior</i>
C	(ANÓNIMO)	s. VI	<i>Periplo del Ponto Euxino</i>

Tanto Menipo, natural de Pérgamo, como su *Periplo* serían para nosotros sólo un par de nombres de no ser por lo que nos han transmitido acerca de ambos sobre todo Marciano de Heraclea y Esteban de Bizancio. Pero ni el uno ni el otro nos dicen nada sobre la fecha del autor, que podemos precisar, más o menos, gracias al epigramatista Crinágoras de Mitilene, quien se refiere a Menipo

Greek and Roman Maps (Londres 1985), y E. Olshausen, *Einführung in die historische Geographie der alten Welt* (Darmstadt 1991), el precioso trabajo de F. Prontera, "Periploi: sulla tradizione della Geografia nautica presso i greci", en *L'uomo e il mare nella civiltà occidentale: da Ulisse a Cristoforo Colombo* (Génova 1992) 26-44, la Tesis de G. Hartinger, *Die Periplusliteratur: Untersuchungen zu Inhalt, Sprache und Funktion der überlieferten Texte* (Salzburgo 1992), y el reciente trabajo de D. Meyer, "Hellenistische Geographie zwischen Wissenschaft und Literatur: Timosthenes von Rhodos und der griechische Periplus", en W. Kullmann, J. Althoff y M. Asper (eds.), *Gattungen wissenschaftlicher Literatur in der Antike (ScriptOralia 95)* (Tubinga 1998) 197-205, los dos últimos aún no consultados por mí. Destacan además como traducciones del *corpus*, aunque incompletas, las debidas a F. Cordano, *Antichi viaggi per mare* (Pordenone 1992), y especialmente a nuestros colegas L. A. García Moreno y F. J. Gómez Espelosín, *Relatos de viajes en la literatura griega antigua* (Madrid 1996). Y recientemente acaban de ver la luz dos obras de obligada consulta para todo especialista en estas cuestiones: el estudio de F. J. Gómez Espelosín, *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigua Grecia* (Madrid 2000), algo más que una puesta al día sobre este tipo de literatura, y, especialmente, la aportación de D. Marcotte, *Les géographes grecs I. Introduction générale. Pseudo-Scymnos* (París 2000), volumen que encabeza el proyecto de reedición de los *Geographi* de Müller emprendido por Les Belles Lettres, cuyas páginas introductorias (XIII-CLXVIII) ofrecen una información imprescindible.

⁷ Por lo que respecta a la época imperial, debemos incluir entre los periplógrafos, aunque sólo sea como medida cautelar y en atención al testimonio de Marciano, a Isidoro de Cárax, probablemente autor de un *Periplo de la ecúmene*, mientras que, a pesar de que Marciano haga alusión a él, debe evidentemente excluirse del género a Estrabón, y, por otras razones metodológicas, a Filemón (s. I d.C.), incluido sólo por Gisinger entre los periplógrafos interesados por las costas noroccidentales. Véanse los detalles en González Ponce, "El *corpus*..." (cit. en n. 3) 52-57.

⁸ Especificamos en esta columna el estado de conservación en que se encuentra cada una de las obras:

C = Obra conservada (en estado completo o con lagunas).

T = Obra no conservada de cuyo autor contamos con testimonios.

F = Obra no conservada de la que contamos con fragmentos en otros autores.

como amigo y reclama la ayuda de su obra como guía en el viaje que hizo a Roma ca. 27-26 a.C.⁹. Si las palabras de Crinágoras son sinceras y no deben interpretarse en clave de tópico literario, puede considerarse a Menipo contemporáneo de Augusto (datable ca. 35-25 a.C.)¹⁰. De su obra, como dije, quedan sólo restos, pero lo suficientemente generosos como para que podamos, al menos, hacernos una idea muy aproximada del contenido. El fragmento más importante se debe a Marciano, que junto a su propio *Periplo* y al resumen de la *Geografía* de Artemidoro de Éfeso, compuso un *Epítome* de los tres libros originales del *Periplo del mar Interior* de nuestro autor¹¹. El propio resumen viene precedido de una amplia introducción en la que Marciano teoriza sobre todos los pormenores compositivos del género periplográfico y establece el elenco de autores al que aludíamos arriba. Sigue el par. 6, donde ofrece éste la sinopsis del contenido de la obra de Menipo: un recorrido completo por la cuenca mediterránea (Europa, Libia y Asia) en sentido antihorario, comenzando por el Ponto, Bósforo, Propóntide y Helesponto para seguir con la costa europea hasta el Estrecho de Gibraltar, luego con la costa libia y, por último, completar el circuito con la asiática hasta cerrarlo de nuevo en el Helesponto. A partir de ahí pasa a resumir puntualmente el original, aunque a nosotros sólo nos ha llegado el comienzo de dicho epítome: la descripción de la costa asiática del Ponto Euxino desde Hiero de Zeus en el Bósforo hasta Cadisio en el Ponto (pars. 7-10). Pero, al menos en opinión de A. Diller, la descripción menipea del Ponto podría completarse con los datos que aporta el anónimo y tardío *Periplo del Ponto Euxino*, pars. 29-90¹², dado que, según él, su autor habría recurrido a Menipo como fuente en aquellos casos en los que no sigue a sus otros indiscutibles modelos (Ps.-Escílax, Ps.-Escimno, Arriano y la lista de noticias diversas sobre pueblos bárbaros)¹³. A ambos fragmentos sobre el Ponto se suman una serie de citas de Esteban en Bizancio –recogidas por C. Müller en su edición del *Epítome*– que en general coinciden con el texto de Marciano. Aparte de la mencionada descripción del Ponto, sólo contamos con otros dos fragmentos del resto del *Periplo*, debidos a Esteban de Bizancio: uno referido a la costa bitinia del Bósforo (con el que finaliza la edición de Diller), al que hay que sumar un último fragmento sobre Sicilia, incluido también por Müller¹⁴.

⁹ Cf. AP 9.559.

¹⁰ Sobre la cuestión de la fecha y otras relacionadas con la obra que nos ocupa cf. F. J. González Ponce, "El *Periplo* griego antiguo: ¿verdadera guía de viajes o mero género literario? El ejemplo de Menipo de Pérgamo", *Habis* 24 (1993) 69-76.

¹¹ Dicho *Epítome* está editado por Müller, *Geographi...* (cit. en n. 6), vol. I, 563-573, y, en parte (el equivalente a los pars. 6-10 de Müller), también por Diller, *The Tradition...* (cit. en n. 6), 147-164, sin duda la mejor y más reciente edición de Menipo. De este opúsculo completo contamos hoy con traducción española debida a García Moreno (cf. *idem* y Gómez Espelosín, *Relatos...* [cit. en n. 6] 409-433).

¹² El extracto de dicho pasaje, incluido por él en su edición, constituye el segundo gran fragmento pónico de Menipo.

¹³ Cf. al respecto Diller, *The Tradition...* (cit. en n. 6), introd. (102-117).

¹⁴ Aparte de las utilísimas introducciones que preceden a las ediciones de Müller (CXXIX-CXXXVII) y Diller y a la traducción de García Moreno, y de sus respectivos comentarios, puede

Sabemos por Plinio¹⁵ que Augusto encargó a un tal Isidoro de Cárax la elaboración de un dossier sobre la geografía de Oriente del que nos han llegado una serie de restos bajo el título de *Etapas párticas* o *Periegesis de Partia*¹⁶. En ellos el autor describe la ruta entre Zeugma en el Éufrates y Alejandría de Aracosia permitiéndose breves indicaciones geográficas y topográficas. Pero, además, Plinio alude a Isidoro en otras 14 ocasiones¹⁷ en las que lo reconoce como autoridad a la hora de especificar medidas terrestres que caen fuera del ámbito pártico. En efecto, Plinio reconoce a nuestro autor como referencia digna de crédito, junto a geógrafos de la talla de Timóstenes, Eratóstenes, Polibio, Artemidoro y Agripa, a la hora de computar la longitud y la latitud de la Tierra (FF 6-7), la longitud de Europa (F 8), de África (F 9), de Asia (F 10), el perímetro de Britania (F 11), del Peloponeso (F 12), de Chipre (F 13), de Rodas (F 14), de Samos (F 15), de Quíos (F 16) y de Lesbos (F 17), y la distancia entre Calcedón y Sigeo (F 18), a lo que se suma una última noticia sobre la historia y el poblamiento antiguo de la región de Apamea (F 19). No tenemos datos seguros sobre la obra a la que pudieron pertenecer estas citas, pero la autoridad de Marciano, que –como vimos arriba– incluye a Isidoro entre los integrantes de nuestro género, da pie para ver en ellas los restos de su producción periplográfica. Es más, debido a lo variado del escenario geográfico que esos restos describen, si es que pertenecen a un periplo éste debió tratarse de un *Periplo de la ecúmene* (así, al menos, opinan ya Müller y F. Jacoby¹⁸). Hay quien defiende incluso que su descripción de Partia pudo también pertenecer a este periplo ecuménico, de donde habrían sido extraídas a modo de epítome por un compilador anónimo¹⁹.

A la primera mitad del siglo I d.C. pertenece Alejandro de Mindo, un fructífero compilador de obras de contenido mitológico, zoológico y onirocrítico²⁰. A este autor, y no a Alejandro Polihistor (s. I a.C.), parece que debe imputarse

consultarse sobre la figura y la obra de Menipo F. Gisinger, “Menippos von Pergamon”, *RE* 15/1 (1931) 862-888, Olshausen, *Einführung...* (cit. en n. 6) 72, F. J. González Ponce, *Avieno y el Periplo*, (Écija 1995) 73-74, y Marcotte, *Les géographes...* (cit. en n. 6) XXXV-XXXVII. Salvo los pasajes del anónimo del *Ponto* que Diller considera genuinamente menipeos, todos los demás fragmentos aludidos se incluyen en la citada traducción española.

¹⁵ Cf. *Nat.* 6.141.

¹⁶ Cf. *FGrHist* 781 FF 1-5. La obra fue editada también por Müller, *Geographi...* (cit. en n. 6), vol. I, 244-255. Cf. además la edición debida a W. H. Schoff, *Parthian Stations by Isidore of Charax* (Chicago 1989 [Londres 1914]).

¹⁷ Cf. *FGrHist* 781 FF 6-19. Véase además Müller, *Geographi...* (cit. en n. 6), vol. I, 255-256.

¹⁸ Tal es el título que Jacoby presupone, con reservas, para este grupo de fragmentos, mientras que Müller los incluye bajo el epígrafe *Orbis terrarum descriptio*.

¹⁹ Cf. al respecto P. Pédech, *La géographie des Grecs* (París 1976) 171-172, y F. Prontera, “La cultura geográfica en età imperiale”, en G. Pugliese Carratelli (ed.), *Optima hereditas. Sapienza giuridica romana e conoscenza dell'ecumene* (Milán 1992) 313. Véase además sobre el autor y su obra Müller, *Geographi...* (cit. en n. 6), vol. I, introd. (LXXX-XCIV), F. H. Weissbach, “Isidoros Charakenos”, *RE* 9/2 (1916) 2064-2068, y recientemente Olshausen, *Einführung...* (cit. en n. 6) 71, Gómez Espelosín, *El descubrimiento...* (cit. en n. 6) 273 y Marcotte, *Les géographes...* (cit. en n. 6) XXX.

²⁰ Cf. *FGrHist* 25. Véase además M. Wellmann, “Alexander von Myndos”, *RE* 1/2 (1894), 1459-1460, H. Berger, “Alexandros (90)”, *ibidem*, 1452, y recientemente Gómez Espelosín, *El descubrimiento...* (cit. en n. 6) 263-264.

la *Colección de maravillas* a la que alude bajo dicho nombre el patriarca Focio (FF 2 y [4])²¹. Dicho Alejandro debe entonces considerarse también el autor de un *Periplo del mar Eritreo* al que alude Eliano, claro transmisor en otra ocasión de sus noticias zoológicas (F 4). Del *Periplo* contamos con un fragmento seguro (F 3), al que, como sugiere Jacoby, podría sumársele casi sin riesgo otro más de entre los que carecen de título, transmitido por el escoliasta de la *Ilíada* (F 6). La similitud del contenido que nos ofrecen ambos restos avala además dicho supuesto: declara en ellos el autor haber visto en las regiones descritas serpientes enormes y cangrejos descomunales consagrados a Posidón por un lado, y por otro constata la existencia en Delos de exvotos en forma de cuernos de carneros y machos cabríos procedentes del mar Eritreo de dimensiones y peso extraordinarios. El *Periplo* de Alejandro, por tanto, mantiene una estrecha sintonía con el resto de su producción.

Al contrario de lo que ocurre con los tres primeros integrantes, que nos han llegado sólo fragmentariamente, a partir de aquí la conservación de las obras se convierte en una más de las características –y no la de menos importancia– de la periplografía imperial, rasgo que distingue claramente a este período de etapas anteriores y que nos permite tener un conocimiento más real y menos hipotético del tramo final del género. La primera de las obras que hoy podemos leer completas es el famoso *Periplo del mar Eritreo*, obra anónima que ha suscitado bastante el interés de la crítica²². De entrada suponen un problema el de la autoría y el de la fecha. Con respecto al primero se supuso tradicionalmente que el *Periplo* fue obra de Arriano, aunque actualmente se defiende con razón que su autor debió ser un comerciante egipcio, mal dominador del griego hablado del momento, que mantenía fuertes relaciones comerciales con la India y que al mismo tiempo debió ser capitán de navío, dada la abundantísima presencia de información de orden náutico. En cuanto a la época, hoy día parece existir un acuerdo generalizado en que debió componerse en una fecha intermedia entre 40 y 70²³. El contenido de la obra se reduce a la descripción detallada de dos rutas comerciales diferentes con ausencia absoluta de pretensiones literarias algunas: en primer lugar la que recorre la costa oriental africana desde Miosormo en Egipto

²¹ Dicho autor es incluido con el nº XIII por Gómez Espelosín en su traducción de los paradoxógrafos (*Paradoxógrafos griegos. Rarezas y maravillas* [Madrid 1996] 159-161), cuyo texto acompaña de nota introductoria.

²² La primera edición dotada de rigor científico de este complicado texto fue obra de H. Frisk, *Le Périples de la mer Erythrée, suivie d'une étude sur la tradition et la langue* (Goteburgo 1927), que ha servido de base a la más reciente, con traducción inglesa y amplio comentario, de L. Casson, *The Periplus Maris Erythraei* (Princeton 1989). Anteriormente la obra había sido editada por Müller, *Geographi...* (cit. en n. 6), vol. I, 257-305 (introd. en pp. XCV-CXI y CXLI-CXLIV). En nuestra lengua contamos hoy día con dos buenas traducciones, con introducción y comentario, debidas respectivamente a J. Gil, *La India y el Catay* (Madrid 1995) 251-285, y Gómez Espelosín (cf. García Moreno e *idem*, *Relatos...* [cit. en n. 6] 278-325).

²³ Para más detalles sobre esta cuestión cf. F. J. González Ponce, "El *Periplo del Mar Eritreo* y la evolución interna del género periplográfico. Nuevas aportaciones al problema de la fecha", *Habis* 23 (1992) 237-245, con actualización bibliográfica.

hasta las inmediaciones de la isla de Zanzíbar (pars. 1-18) y en segundo lugar la ruta opuesta del mar Rojo, la asiática, para luego costear el resto de la península arábiga y las costas del Índico hasta llegar a la India, describir su periplo y el de Ceilán, para acabar en la desembocadura del Ganges, desde donde hace ciertas alusiones al Extremo Oriente inexplorado (pars. 19-66). En toda esta descripción lo que al autor le interesa especialmente son los datos comerciales: la obra nos brinda el documento más preciado de toda la antigüedad en lo que a tráfico de productos comerciales se refiere, que son tan abundantes y específicos que en más de una ocasión plantean serias dudas a la hora de buscar su equivalencia moderna. Pero ello no indica que dichas noticias colmen todo su interés: casi igual de abundantes son las precisiones de orden náutico que incluye, con las que intenta adiestrar al resto de los comerciantes interesados en estas rutas. A ello añade además informaciones de orden político-administrativo referidas a los diferentes lugares que recorre, tales como los reyes que los gobiernan, la extensión de sus dominios, etc., incluyendo también variadas noticias de corte zoológico, botánico y etnográfico en un sentido amplio, e incluso alusiones históricas. Y un dato importante: aunque su autor se limita por lo general a la línea costera, no renuncia a hacer indicaciones sobre el interior, especialmente cuando las transacciones comerciales lo justifican²⁴.

El historiador y polígrafo Arriano de Nicomedia envió al emperador Adriano, amigo personal suyo, un informe en latín donde le daba cuenta de su gestión como gobernador de las provincias de Capadocia y Ponto entre 131/2. Pero conociendo la afición a las letras de Adriano y dejándose llevar por su propia vena creativa, adjuntó al seco informe oficial un *Periplo del Ponto Euxino* escrito en griego en el que supo “endulzar” todas esas noticias con un rico exhorro literario mediante el cual rendía culto a la tradición y ponía de manifiesto en todo momento las predilecciones de ambos²⁵. Resultado de su inspección personal de la costa como gobernador resulta la primera parte de la obra: la descripción del tramo comprendido entre Trapezunte y Sebastópolis, única que emerge de una experiencia vivida (caps. 1-11 de Silberman [= Roos-Wirth]). A continuación retrocede para completar el periplo de la costa anatólica del mar Negro y describe el tramo entre el Bósforo y Trapezunte (caps. 12-16), para incluir al final la descripción

²⁴ Además de la bibliografía citada ofrecen una puesta al día en general sobre este *Periplo* Olshausen, *Einführung...* (cit. en n. 6) 69-70 (con la bibliografía más relevante de las últimas décadas), González Ponce, *Avieno...* (cit. en n. 14) 66-67, Gómez Espelósín, *El descubrimiento...* (cit. en n. 6) 158-161, y, por último, Marcotte, *Les géographes...* (cit. en n. 6) XXX-XXXI.

²⁵ Recientemente ha visto la luz una buena edición de esta obra debida a A. Silberman, *Arriano. Périplo du Pont-Euxin* (París 1995), que destaca por su introducción y comentario, pero cuyo texto aporta poco al establecido anteriormente por A. G. Roos y G. Wirth, *Flavii Arriani quae exstant omnia II: Scripta minora et fragmenta* (Leipzig 1968 [1928]) 103-128. Previamente destacan las ediciones de G. Marengi, *Arriano. Periplo del Ponto Euxino* (Nápoles 1958), Baschmakoff, *Synthèse...* (cit. en n. 6) 80-107 (con traducción francesa), y Müller, *Geographi...* (cit. en n. 6), vol. I, 370-401 (introd. en pp. CXI-CXV Y CXLIV). Forma parte de los periplos traducidos por Cordano, *Antichi...* (cit. en n. 6) 112-142, y en nuestra lengua contamos actualmente con la traducción y el comentario de Gómez Espelósín (cf. García Moreno e *idem*, *Relatos...* [cit. en n. 6] 326-351).

del tramo restante: el amplio trayecto que va desde Sebastópolis hasta el Bósforo de nuevo (caps. 17-25), tramo este último que incorpora tras enterarse de la muerte del rey Cotis del Bósforo Cimerio, en la idea de que sus informaciones debían interesar políticamente al monarca. Como se deduce fácilmente del carácter erudito, anticuario –clasicista en una palabra– del autor, Arriano no se limita en su obra a la mera descripción puntual de los motivos a los que alude. Mucho más que eso, el *Periplo* es un compendio de informaciones náuticas, abundantes, mezcladas con otra serie de noticias de orden diverso que desvirtúan su naturaleza originaria: noticias relacionadas con el cargo de Arriano, es decir, militares, administrativas, logísticas, etc., otras de tipo artístico, histórico e incluso un gran excursus mitológico sobre la isla de Aquiles. Pero al margen de ellas lo que da a la obra ese pretendido toque culto capaz de aliviar los desánimos de su destinatario son sus abundantísimas alusiones literarias: no sólo las reiteradas citas (Homero, Esquilo, cuyos textos se reproducen completos²⁶), sino la continua pleitesía que Arriano rinde a sus ilustres predecesores, especialmente a su modelo por antomasía, el omnipresente Jenofonte, de cuya *Anábasis* se siente un convencido continuador. Y todo ello incluso en la primera parte, en su descripción autóptica de la costa Trapezunte-Dioscuriade: mucho más en los restantes tramos no visitados, para los que debió utilizar unas fuentes aún hoy no esclarecidas, aunque hay quien ve entre líneas la autoridad de nuestro ya conocido Menipo de Pérgamo²⁷.

Bajo la autoría de Dionisio de Bizancio nos ha llegado una interesante obra, titulada *Anaplo* (= remontada) *del Bósforo*. De sus 112 pars. sólo conservamos en versión original las partes correspondientes a 1-56 y 96-112, conservadas por los folios del *Vatopedinus 655* custodiados hoy día respectivamente en París (*Parisinus graecus suppl. 443A*) y Londres (*Londinensis add. MS. 19391*). Se han perdido, por tanto, los pars. 57-95, que podemos suplir, sin embargo, gracias a la traducción latina de la obra que el naturalista y coleccionista P. Gilles (1489-1555) incluyera en sus obras *De Bosporo Thracio* I-III y *De topographia Constantinopoleos et de illius antiquitatibus* I-IV, publicadas póstumamente (ca. 1561/2). Tal es el estado en el que nos la presenta R. Güngerich, responsable de su mejor

²⁶ Cf. II. 2.754 (cap. 8.2), Esquilo, frs. 190 y 191 Nauck² (cap. 19.2) y Adesp. 89 Nauck² (cap. 3.4).

²⁷ Sobre las diversas cuestiones aludidas pueden consultarse, además, entre otros, V. Chapot, "Arrien et le Périphe du Pont-Euxin", *REG* 34 (1921) 129-154; G. Marengi, "Sulle fonti del Periplo di Arriano", *SIFC* 29 (1957) 217-223; Ph. Stadter, *Arrian of Nicomedia* (Chapel Hill 1980) 32-41, y F. J. González Ponce, "Ideología y literatura en la descripción arrianea del sudeste pónico", en M. Brioso e *idem* (eds.), *Actitudes literarias en la Grecia romana* (Sevilla 1998) 235-254, y resulta imprescindible la consulta de los trabajos debidos a A. B. Bosworth, "Arrian and Rome: the Minor Works. III. The 'Circumnavigation of the Black Sea' ('Periplus')", *ANRW* II.34/1 (1993) 242-253, y A. Silberman, "Arrien, 'Périphe du Pont Euxin': Essai d'interprétation et d'évaluation des données historiques et géographiques", *ibidem*, 276-311. Aparte ofrecen una puesta al día sobre esta obra Olshausen, *Einführung...* (cit. en n. 6) 68, González Ponce, *Avieno...* (cit. en n. 14) 68-69, Gómez Espelósín, *El descubrimiento...* (cit. en n. 6) 161-163, y Marcotte, *Les géographes...* (cit. en n. 6) XXXI-XXXII.

y más reciente edición²⁸. Sobre el autor no sabemos demasiado (contamos con una breve alusión en la *Suda* y alguna referencia en Esteban de Bizancio), aunque los datos extraídos de sus propias palabras (estilo y pulcritud en la descripción) parecen bastar para ubicarlo en el siglo II, concretamente –según Güngerich– antes de la destrucción de Bizancio por Septimio Severo entre 195/6²⁹. Como el propio título indica, la obra describe un marco geográfico muy reducido: tras un elegante proemio (par. 1) y unas apreciaciones sobre dicho marco (pars. 2-6), pasa Dionisio a describir todo lo pormenorizadamente que puede imaginarse la ciudad de Bizancio y el Cuerno de Oro (pars. 7-31) para seguir luego con la costa europea del Bósforo de Sur a Norte (pars. 32-86), la boca del Ponto (par. 87) y la costa asiática del Bósforo de Norte a Sur (pars. 88-111), y acabar con una esbelta conclusión (par. 112). Los datos geográficos y náuticos son, como digo, excesivamente puntillosos, escrupulosos hasta un extremo difícil de imaginar. Pero, con todo, no estriba en ello la característica más genuina de esta obra: puede decirse sin riesgo de error que Dionisio ha utilizado el esquema que le brinda la descripción de su patria como mera excusa para elaborar una obra *literaria* que, además, sintoniza plenamente con los gustos vigentes en su época. En favor de tales intenciones hablan el inconfundible corte aticista que impregna su retórica, la utilización de un léxico altamente poético, lo artificioso de su sintaxis (evita sistemáticamente el hiato) y la fiel imitación de Homero, de los poetas en general³⁰ y de la prosa de Heródoto y Tucídides fundamentalmente, el eco de los cuales salpica a modo de huella literal muchas páginas del *Anaplo*³¹. En consonancia con ello se explica que junto a la estricta descripción costera, Dionisio sienta especial predilección por incluir todo tipo de detalles relacionados con los diferentes lugares mencionados: desde las abundantísimas explicaciones legendarias de la toponimia (que llegan a agotar la paciencia del lector moderno) hasta las noticias históricas del más variado tipo y cronología, pasando por cualquier peculiaridad digna de destacarse y capaz de satisfacer el gusto y la curiosidad del erudito al que la obra iba destinada³².

²⁸ Cf. R. Güngerich, *Dionysii Byzantini Anaplos Bospori, una cum scholiis X saeculi* (Berlín 1958² [1927]). La *editio princeps* de la obra en su estado actual se debe a C. Wescher, *Dionysii Byzantini de Bospori navigatione* (París 1874). Con anterioridad había sido editada por Müller, *Geographi...* (cit. en n. 6), vol. II, 1-101 (introd. en pp. I-XIV), que desconoce todavía (1861) tanto los folios del *Vatopedinus* encontrados por M. Mynas en 1841 y adquiridos por la Bibliothèque Nationale en 1864, como los que C. Simonides vendió al British Museum en 1853 (cf. su edición posterior en *FHG V* [1870] 188-190), y sólo incluye las primeras líneas en griego según tres apógrafos del *Cantabrigensis Gg. II. 33*, a las que siguen 67 fragmentos latinos extraídos de las obras de Gilles.

²⁹ Cf. Güngerich, *Dionysii...* (cit. en n. 28) XLIII-XLIV.

³⁰ Cf. al respecto Güngerich, *Dionysii...* (cit. en n. 28) XXIX-XXXIX.

³¹ Hdt. 1.23 ss. (par. 42) 2.106 (par. 110) y 7.20 (par. 54); Th. 1.20.3 (par. 110), 1.38.2 (par. 15), 6.1.2 (par. 6) y 7.70.5 (par. 27). Cf. Güngerich, *Dionysii...* (cit. en n. 28) XXXIX-XL.

³² Cf. además sobre esta obra las noticias que ofrecen Pédech, *La géographie...* (cit. en n. 19) 191-192, y González Ponce, *Avieno...* (cit. en n. 14) 76, así como las puestas al día debidas a Olschhausen, *Einführung...* (cit. en n. 6) 67-68, y Marcotte, *Les géographes...* (cit. en n. 6) XXXVIII.

Un capítulo especial en el conjunto del género lo constituye el anónimo *Estadiasmismo* o *Periplo del mar Grande*, conservado en el *Codex Matritensis 4701* de nuestra Biblioteca Nacional. De su autor, aunque nada sabemos, podemos, sin embargo, decir que debió pertenecer a una fecha intermedia entre 250-300³³. La obra, cuya última edición manejable sigue siendo la de Müller³⁴, nos ha llegado mutilada. Por su breve proemio sabemos que el contenido abarcaba toda la descripción de la cuenca mediterránea, mar al que hace referencia la denominación de “grande”: primero la costa africana desde Alejandría hasta el Estrecho de Gibraltar, luego la asiática desde el mismo punto de partida hasta el Bósforo y, por último, la europea desde el Bósforo hasta el Estrecho nuevamente. No obstante, lo que conservamos se limita sólo a los tramos siguientes: de la primera parte el trayecto Alejandría-Utica (pars. 1-127) y de la segunda el que va de Carnas (en Siria) hasta Mileto (pars. 128-296), a lo que se suma la descripción de las islas de Chipre (pars. 297-317) y de Creta (pars. 318-355). Pero la referida singularidad de este *Periplo* no estriba en el marco geográfico que elige, sino en el carácter que ofrece su contenido: como indica el propio nombre de “estadiasmismo”, toda la obra se limita, con ausencia absoluta de interés literario, a indicar la distancia en estadios entre los diferentes lugares de arriba que jalonan la costa, información que, especialmente en la primera parte y en la descripción de las islas, y menos en la segunda, se ve guarnecida de todo tipo de noticias interesantes para la navegación. Con ello su autor, como él mismo indica en el prólogo, pretende servir de guía y de consejero a todos los navegantes que se aventurasen por estas aguas en cualquier tipo de ruta a seguir, poniendo a su servicio el mayor acopio de información referida a la práctica marinera que nos ha legado la antigüedad, fruto sin duda de la experiencia adquirida por multitud de hombres de mar a lo largo del tiempo. Todo parece indicar que la obra es el resultado de la compilación de, al menos, dos manuales de instrucción náutica, uno de los cuales sería más completo que el otro, como parece indicar la mayor abundancia de datos de la pri-

³³ Tal es la opinión de Müller, *Geographi...* (cit. en n. 6), vol. I, pp. CXXVII-CXXVIII. Debido a que en el códice precede a la obra un *Diamerismo* (división de la ecúmene entre los descendientes de Noé) que, de acuerdo con A. Bauer, “Die Chronik des Hippolytos”, en *Mélanges Nicole* (Ginebra 1905) 1-9 (cf. también “Die Chronik des Hippolytos im Matritensis 121. Nebst einer Abhandlung über den Stadiasmus maris magni von O. Cuntz”, *Texte und Untersuchungen* 14 [1906] 243-276), forma parte de la perdida *Crónica* de Hipólito de Roma (compuesta ca. 234/235, cf. A. Bauer y R. Helm, *Hippolytos. Werke IV: Die Chronik* [Berlín 1955] 43-69), y a que entre ambos escritos existen claros paralelismos sintácticos y estilísticos, opina Bauer que nuestro *Estadiasmismo* descende de un antiguo manual de navegación que habría sido reutilizado y parcialmente actualizado por el propio Hipólito como descripción del marco geográfico de la citada crónica. Sin embargo hay quienes retrotraen varios siglos la verdadera fecha de elaboración de la obra, como es el caso de Diller, *The Tradition...* (cit. en n. 6) 149-150, que la sitúa en el año 10 a.C. Cf. sobre la cuestión Marcotte, *Les géographes...* (cit. en n. 6) LI-LII, con bibliografía completa.

³⁴ Cf. Müller, *Geographi...* (cit. en n. 6), vol. I, 427-514 (introd. en pp. CXXIII-CXXVIII y CXLV). La primera edición se debe a J. Iriarte, *Regiae bibliothecae Matritensis codices graeci manuscripti I* (Madrid 1769) 485-493. La incluyen además J. F. Gail, *Geographi Graeci minores II* (París 1828) 433-501, y S. F. W. Hoffmann, *Marciani periplus. Menippi fragmentum... Periplus qui Stadiasmus magni maris inscribi solet fragmentum...* (Leipzig 1841) 181-306.

mera parte. Con ello el autor se incardina en una larga tradición de portulanos que se remonta a Timóstenes en el siglo III a.C.³⁵, aunque en el horizonte de sus posibles fuentes periplográficas hay quien, como Diller³⁶, apunta a Menipo, con el cual nuestro autor acusa, entre otras múltiples coincidencias de diverso tipo, paralelismos a nivel de expresión³⁷.

Marciano de Heraclea, como hemos visto, fue un erudito y un compilador, por cuyas manos pasaron, como mínimo, todos los autores que incluye el manuscrito de París, autores a los que reunió, anotó, comentó y teorizó sobre el contenido de sus obras³⁸. Mucho se ha dicho ya de él como transmisor y estudioso, por tanto, añadiré ahora algunas palabras sobre sus méritos como periplógrafo. Sobre la época a la que perteneció sólo podemos decir que vivió después del geógrafo Tolomeo (*ca.* 100-170) y del geómetra Protágoras (*ca.* 200)³⁹, autores a los que se refiere y que le sirven de base, y antes de Esteban de Bizancio (*ca.* 530), quien lo cita frecuentemente. Los datos internos parecen acercarlo más a Esteban que a sus modelos (pudo vivir *ca.* 400), aunque hay quien, como Diller⁴⁰, defiende que fue incluso un colaborador de Esteban, al que facilitó buena parte de los datos geográficos de su *Léxico*. Tras haber dado suficiente cuenta de la cuenca mediterránea mediante los epítomes de los 11 libros de la *Geografía* de Artemidoro y de los tres del *Periplo del mar Interior* de nuestro Menipo, creyó Marciano conveniente describir el escasamente tratado océano exterior, de ahí que decidiera componer un *Periplo del mar Exterior*, obra que le ocupó dos volúmenes y que se nos ha conservado, con ciertas lagunas, en el estado en el que se encuentra en la edición de Müller⁴¹. Ambos libros ofrecen un esquema de contenido muy similar. El primero comienza con un breve prólogo (pars. 1-8) en el que el autor —de igual modo que ya hiciera en su *Epítome de Menipo*— reflexiona sobre algunas cuestiones teóricas y ofrece ciertas apreciaciones generales sobre la geografía de la ecúmene. Y tras el prólogo describe, igual que el anónimo sobre el mar Eritreo, las costas africanas del mar Rojo y del Índico hasta Zanzíbar

³⁵ Müller, *Geographi...* (cit. en n. 6), vol. I, p. CXXIII, considera que su fuente última debió ser un autor alejandrino.

³⁶ Cf. Diller, *The Tradition...* (cit. en n. 6) 150. La idea se remonta ya a Hoffmann, *Marciani...* (cit. en n. 34).

³⁷ Cf. además A. di Vita, "Un passo dello Σταδιασμός τῆς μεγάλης θαλάσσης ed il porto ellenistico di Leptis Magna", en *Mélanges P. Boyancé* (Roma 1974) 229-249; Olshausen, *Einführung...* (cit. en n. 6), 66; Prontera, "Períplou..." (cit. en n. 6) 39; González Ponce, *Avieno...* (cit. en n. 14) 69-71, y Marcotte, *Les géographes...* (cit. en n. 6) XLIX-LIII.

³⁸ Cf., p. ej., Diller, *The Tradition...* (cit. en n. 6) 45-47, y Marcotte, *Les géographes...* (cit. en n. 6) XIX-XX.

³⁹ Sobre su producción geográfica cf. *infra*.

⁴⁰ Cf. Diller, *The Tradition...* (cit. en n. 6) 46.

⁴¹ Cf. Müller, *Geographi...* (cit. en n. 6), vol. I, 515-562 (introd. en pp. CXXIX-CXXXVII y CXLV). La primera edición se debe a D. Hoeschel, *Geographica Marciani Heracleotae...* (Heidelberg 1600), e incluyen además esta obra E. Miller, *Périple de Marcien d'Héraclée... d'après un manuscrit grec de la Bibliothèque Royale* (París 1839), y Hoffmann, *Marciani...* (cit. en n. 34). Actualmente contamos con la traducción española, bien anotada y comentada, de García Moreno (cf. *idem* y Gómez Espelósín, *Relatos...* [cit. en n. 6] 434-508).

para seguir con las costas asiáticas desde el golfo de Áqaba hasta la China. El segundo libro está encabezado por un nuevo preámbulo (pars. 1-7) en el que Marciano determina el territorio que se dispone a describir y sigue con el periplo de toda la costa norte de Europa, desde el Estrecho de Gibraltar e Iberia hasta las islas británicas. Pero toda esta descripción obedece a una técnica compositiva bastante peculiar y bastante extraña a lo que se espera de un periplo: primero delimita el autor el marco a describir (normalmente unidades político-administrativas), luego especifica una serie de apuntes generales sobre la costa (distancias principalmente)⁴² y acaba recapitulando todos los datos geográficos a destacar en la misma. Su fuente, como ya dije, es básicamente Tolomeo, que conoció quizás a través de Protágoras, aunque parece que debió enriquecer los datos tolemaicos con algunas noticias extraídas de Artemidoro. No sabemos, por último, si su pretendido *Tratado de las distancias desde Roma a las ciudades más famosas de la ecúmene* fue una nueva obra autónoma de Marciano o éste la copió de un original de Protágoras (extraído de Tolomeo) y adjuntó como apéndice a su *Periplo*⁴³.

Después de Marciano la antigüedad no nos ha hecho llegar ningún otro integrante original de nuestro género: su tratamiento del único mar que seguía acusando cierto descuido por parte de la Geografía descriptiva (el Exterior) y su recopilación, resúmenes y estudio de toda la periplografía anterior vienen a poner como una especie de punto y final a un género que se había prodigado en la literatura griega durante más de 1000 años y que tras la labor conservadora de Marciano queda relegado a los vaivenes de la transmisión. Únicamente falta por citar una última obra, ya de época claramente bizantina, que por sus peculiaridades bien merece ser tenida en cuenta a la hora de reflexionar sobre la fortuna de nuestro género. Se trata de un nuevo *Periplo del Ponto Euxino*, éste anónimo, que sólo pudo leerse completo cuando en 1853 el British Museum adquirió los folios del *Codex Vatopedinus 655* que integran hoy el *Londinensis add. MS. 19391*, el mismo que nos ha conservado la última parte del *Anaplo del Bósforo*. Müller, por tanto, no pudo todavía incluir todo el texto en 1855⁴⁴, pero en la actualidad contamos

⁴² Completados originariamente por el autor con descripciones detalladas de cada sector de las cuales, sin embargo, casi nada se ha conservado en nuestra versión de la obra debido a la posible intervención de un epitomizador. Cf. al respecto Marcotte, *Les géographes...* (cit. en n. 6) XXXV.

⁴³ Sobre Marciano pueden consultarse además B. Fabricius, "Über Markianos aus Heraklea", *RhM* 2 (1843) 366-386; F. Gisinger, "Marcianus von Herakleia", *RE Suppl.* 6 (1935) 271-281; M. Pastor Muñoz, "La Península Ibérica en Marciano de Heraclea", *HAnt* 8 (1978) 89-128 (con traducción de dicho sector); Olshausen, *Einführung...* (cit. en n. 6) 72; González Ponce, *Avieno...* (cit. en n. 14) 71-73; Gómez Espelósfn, *El descubrimiento...* (cit. en n. 6) 250-251, y Marcotte, *Les géographes...* (cit. en n. 6) XXXIV-XXXV y XXXVII.

⁴⁴ El *Periplo* se conserva completo sólo en los citados folios del código de Londres (8r35-11v8). Aparte se contamos con otros dos fragmentos en el *Codex Vaticanus graecus 143* y en el *Codex Palatinus graecus 398* que equivalen, respectivamente, al comienzo y al final y cuya pertenencia a una misma obra fue descubierta ya en 1628 por L. Holsten (cf. J. F. Boissonade, *Lucae Holstenii epistolae ad diversos...* [París 1817] 43-46). Tales fragmentos son los únicos que pudo editar Müller, *Geographi...* (cit. en n. 6), vol. I, 402-423 (introd. en pp. CXV-CXXII y CXLIV-CXLV), y a ellos corresponden sus pars. 1-42 y 43-92. El propio Müller realizó la *editio princeps* de la, hasta entonces, perdida sección central, cuyo texto puede leerse en *FHG V* (1870) 174-187. El primero que in-

con una excelente edición, con introducción y comentario, debida a Diller⁴⁵. Ni la identidad de su responsable ni la fecha de su composición pueden precisarse con exactitud, pero a juzgar por las posibles alusiones a la época del autor que encierra su contenido opina Diller que la obra no debe datarse antes de la segunda mitad del siglo VI⁴⁶. Describe este *Periplo* todo el contorno costero del Mar Negro en sentido antihorario, partiendo del Bósforo Tracio y siguiendo con la costa asiática hasta el Bósforo Cimerio para concluir con la descripción de la costa oriental europea hasta el punto de partida inicial. Pero lo curioso es que su contenido no aporta novedad alguna, sino que la obra no es más que un complejo *centón* en el que su autor ha compilado literalmente pasajes de, al menos, otros tres integrantes del *corpus* de los geógrafos griegos menores (hecho por el que su conocimiento resulta imprescindible a todo especialista en periplografía antigua): constituye la base el *Epítome de Menipo* de Marciano (hasta el punto de que Diller –recordémoslo– utiliza este anónimo como apoyatura en su hipotética reconstrucción del *Periplo* de Menipo), al que siguen en importancia la reutilización de buena parte del *Periplo* homónimo de Arriano⁴⁷ y numerosas citas –incluso en verso– de la *Periegesis* del Ps.-Escimno⁴⁸, que, además, describe el mar en sentido inverso. Completan el *Pastiche* algunas alusiones esporádicas al *Periplo* del Ps.-Escíflax (s. IV a.C.) y, por último, una serie de noticias etnográficas sobre los pueblos bárbaros que habitan desde la desembocadura del Istro hasta la del Termodonte, que el autor habría recopilado fundamentalmente de Ps.-Escíflax y Ps.-Escimno⁴⁹. A tal amalgama de noticias antiguas añade el compilador ciertos retoques de su cosecha: concretamente yuxtapone a las distancias expresadas en estadios su correspondiente valor en millas romanas y actualiza algunos de los datos tomados de la tradición especificando el equivalente de los mismos en sus propios días⁵⁰, argumento explotado por la crítica para datar la composición⁵¹.

cluye íntegramente la obra (texto de Müller y traducción francesa) es Baschmakoff, *Synthèse...* (cit. en n. 6) 108-161.

⁴⁵ Cf. Diller, *The Tradition...* (cit. en n. 6) 102-146.

⁴⁶ Según Diller, *The Tradition...* (cit. en n. 6) 112-113, los datos internos permiten establecer como *terminus post quem* a Procopio (ca. 500-post 562, sus *Guerras* [*Goth.* 4] abarcan hasta el año 553), si bien el único *terminus ante quem* absoluto es la copia del *Codex Palatinus* (ca. 850-880). Cf. Marcotte, *Les géographes...* (cit. en n. 6) CXXXII-CXXXIII.

⁴⁷ El responsable de esta tardía compilación llega incluso a imputar la obra a Arriano, de cuyo *Periplo* toma el título y hasta la dedicatoria al emperador Adriano.

⁴⁸ De este poema geográfico compuesto en trímetros yámbicos, datable –quizás– ca. 119-94 a.C., ofrece una completa edición puesta al día, con traducción francesa y excelente comentario, Marcotte, *Les géographes...* (cit. en n. 6) 1-307. Cf. igualmente sobre ella *idem*, *Le poème géographique de Dionysios, fils de Calliphon* (Lovaina 1990) 40-44.

⁴⁹ Se trata de las series denominadas *ethnè* por Diller (cf. *The Tradition...* [cit. en n. 6] 107-109).

⁵⁰ Diller, *The Tradition...* (cit. en n. 6) 107-113, se refiere a este tipo de actualizaciones cronológicas con el apelativo de “*vūv data*”.

⁵¹ Cf. además sobre el *Periplo* Olshausen, *Einführung...* (cit. en n. 6) 68-69; González Ponce, *Avieno...* (cit. en n. 14) 75-76, y Marcotte, *Les géographes...* (cit. en n. 6) XXXII-XXXV y XXXIV.

Con el anónimo del *Ponto*, pues, se cierra el último capítulo de la periplografía griega y, por tanto, culmina así nuestro recuento de los integrantes del género en época imperial. Hora es ya de intentar extraer, a modo de colofón, algunas conclusiones que, por muy someras que hayan de ser, nos permitan obtener una racionalizada visión de conjunto de este sector del patrimonio literario griego al que nos estamos refiriendo. Lo primero en lo que debemos estar de acuerdo es que el género periplográfico ha gozado de buena salud a lo largo de todo el período delimitado: contamos, en efecto, con representantes suyos repartidos regularmente por toda la época imperial, y la antorcha del género llega viva hasta bien entrada la edad media. Ahora bien, a renglón seguido debemos reconocer que el caudal de producción no ha alcanzado, ni mucho menos, las cotas más altas: las nueve obras que hemos computado en los casi 600 años considerados aquí no llegan ni siquiera al 25% del total de 37 que pueden constituir la lista completa del género. El dato resalta aún más si comparamos este panorama con el que reflejan otros períodos de la literatura griega, como la época helenística, época dorada de la periplografía, cuyos tres siglos agrupan nada menos que 19 periplos, algo más del 51% del total, o la arcaica y clásica juntas, que suman el mismo número que la nuestra (nueve obras) pero en un arco cronológico tres veces inferior (entre finales del s. VI y el último tercio del IV a.C.). Y hay otro tercer rasgo externo que individualiza el momento aquí elegido de entre todos los demás: me refiero en concreto al buen estado de conservación del que gozan los periplos a él pertenecientes, dato al que ya he hecho alusión más arriba. Tanto es así que, como hemos ido viendo, a partir de mediados del siglo I d.C. (anónimo del *mar Eritreo*) las seis últimas obras nos han llegado en un estado más o menos íntegro. Tal dato distingue claramente a la época imperial de las anteriores, habida cuenta de que sólo podemos decir lo mismo de otros dos en todo el género (Hanón y Ps.-Esciflax, datables probablemente a finales del período clásico) y de que no sucede esto con *ninguno* de los 19 periplos de época helenística, transmitidos todos indirectamente.

Creo que tanto lo uno como lo otro hay que considerarlo un claro reflejo de los rasgos y condiciones generales que afectan al resto de la producción literaria griega bajo el Imperio. Lo último, el óptimo estado de conservación, sintoniza con las indudables mejoras en las condiciones de preservación y transmisión del caudal literario que se constatan en el momento, condiciones que propician que se amplíe el abanico de la literatura griega digna de salvarse, gracias a lo cual llenan nuestros anaqueles obras completas de géneros, como el nuestro, residuales o marginales en cierto modo con respecto a la literatura de primera línea, evitándose así que escritos sobre medicina, matemática, astronomía, geometría, geología, botánica, zoología y un largo etc. hubieran quedado reducidos a la ristra de perdidos fragmentos descontextualizados, como les sucedió a sus predecesores en época helenística. Y lo primero, el descenso en el ritmo de producción, sintoniza igualmente con otro rasgo típico de la literatura imperial en general y en concreto de la geográfica, al que me referiré a continuación: el languideci-

miento del pulso creativo y la ausencia de estímulos capaces de improvisar horizontes nuevos⁵².

Pero más que estas conclusiones de carácter externo a las que acabamos de llegar, interesan al especialista las de carácter interno, es decir, aquellas que revelan el perfil literario del género en la época marcada. Entrar a fondo en estas cuestiones exige, sin embargo, un espacio mucho mayor del que ahora disponemos. Por tanto, antes que obviar su tratamiento, concluiré con un ligero esbozo de los rasgos literarios más esenciales que atañen a la periplografía aquí descrita, relegando el tratamiento exhaustivo de los mismos a futuras contribuciones. En resumen puede decirse que el periplo griego de época imperial acusa, en líneas generales, dos peculiaridades que comparte, por un lado, con el resto de la producción geográfica del momento, y por otro con el propio género literario al que pertenece.

En efecto, igual que otro tipo de producciones geográficas, ahora la periplografía griega acusa un indiscutible agotamiento: como dije, en esta época ya nada nuevo se crea, hasta el extremo de que el principio que rige la producción es el de la reutilización de materiales tradicionales, la reelaboración de obras anteriores que ahora se compilan o amalgaman sin demasiado orden ni concierto o se epitomizan sin demasiados escrúpulos, y todo ello, además, con la exclusiva finalidad de establecer el inventario del mundo, de registrar, a veces en forma de escueta guía, todos los datos y pormenores que la tradición ha ido aportando sobre este o aquel territorio, región o lugar concreto, sin que para nada interese la precisión descriptiva en sí o la preocupación especulativa por los problemas que encierre, sino sólo tener a mano el máximo acopio de referencias conocidas sobre cada caso a fin de que sean útiles en la resolución de cuestiones eminentemente prácticas (léase políticas, administrativas, militares, comerciales, etc.⁵³). Y en segundo lugar estos periplos ponen de manifiesto una de las características que con más claridad ha evidenciado desde su inicio el género al que pertenecen. Más que nunca se observa en esta época que el periplo griego antiguo no aglutina en sus filas obras que han ido evolucionando lineal, paulatina e irrefutablemente desde los meros manuales de instrucción náutica iniciales hasta la pura elaboración literaria de los últimos momentos. Ello, a pesar de que la crítica más tradicional (H. Berger, A. Schulten, Jacoby, F. Gisinger y A. Peretti⁵⁴ entre otros partidarios) lo ha mantenido de forma poco reflexiva, no es cierto. No lo ha sido nunca⁵⁵ y

⁵² Cf. Pédech, *La géographie...* (cit. en n. 19) 150-151, 190-191 y 197-199.

⁵³ Cf. Pédech, *La géographie...* (cit. en n. 19) 150-196, especialmente 190-196, y C. Nicolet, *L'inventaire du Monde* (París 1988). Véase además al respecto Marcotte, *Les géographes...* (cit. en n. 6) LVII-LXI, con bibliografía.

⁵⁴ Cf. H. Berger, *Geschichte der wissenschaftlichen Erdkunde der Griechen* (Berlín 1966 [Leipzig 1903²]) 250; A. Schulten, *Avienus. Ora Maritima* (Barcelona 1955²) 11-63; F. Jacoby, "Über die Entwicklung der griechischen Historiographie und der Plan einer neuen Sammlung der griechischen Historikerfragmente", *Klio* 9 (1909) 96 ss.; Gisinger, "Periplus" (cit. en n. 6), col. 843, y Peretti, *Il Periplus...* (cit. en n. 6) 13-54.

⁵⁵ Cf. Prontera, "Períploi..." (cit. en n. 6) 40-43.

lo es menos ahora, en su última fase. Más que ello, lo que el estudio global del género pone de relieve es la dispar naturaleza que ofrecen los escritos transmitidos bajo esta denominación, lo que justifica ese constante zigzag que, por razones concretas en cada caso, describen desde sus inicios y a través del tiempo entre el interés por la información náutica que les ha dado origen y otro tipo de inquietudes ya más concretamente literarias⁵⁶.

Ambas características literarias, internas, se observan más o menos a las claras en nuestros periplos, incluso parecen deducirse en aquellos que no han sido conservados directamente, a pesar de que carecemos de los datos completos. El *Periplo* de Menipo, p. ej., es difícil de calificar literariamente debido a lo poco que nos ha llegado de él y a lo escueto del resumen de Marciano, aunque todo apunta a que su contenido debió ser más rico que la casi exclusiva lista de nombres y distancias a la que lo ha reducido su epitomizador. Si además atendemos a la calificación de la obra como ἱστορικὸς κύκλος por parte de Crinágoras⁵⁷, a que el propio Marciano (par. 3) nos dice que ofrecía información *tanto histórica como geográfica*, a que Esteban nos ha transmitido un fragmento en el que se responsabiliza a Menipo de teorizar sobre la protohistoria siciliana⁵⁸ y, por último, a la notable influencia que éste tuvo posteriormente⁵⁹, no debemos equivocarnos demasiado si pretendemos ver en su *Periplo* una especie de prontuario de Geografía descriptiva más o menos breve, equiparable –salvando las distancias– a los tratados tardo-helenísticos de un Agartárquides, un Artemidoro o un Posidonio, integrantes de una Geografía que culmina con Estrabón y que desde Timóstenes primero y luego desde Eratóstenes estaba ya madura para dar cabida, en pie de igualdad con noticias histórico-etnográficas, a todo un cúmulo de información marinera y extraliteraria de la que buena parte de la periplografía no supo hacerse eco⁶⁰.

Caracterizar el pretendido *Periplo* de Isidoro es todavía más arriesgado, ya que los datos con los que contamos son más escasos. A pesar de ello parece que su obra es testigo de la diferencia de naturaleza que la periplografía puede ya acusar incluso en una misma época. Si Menipo, a caballo entre los dos períodos, nos recuerda el final del helenismo, en Isidoro se vislumbran más nítidamente los rasgos particulares de la nueva era: su *Periplo*, con o sin las *Etapas párticas* como parte integrante del mismo, apunta, más que a Estrabón, a Pomponio Mela, al mapa de Agripa expuesto en el pórtico de Vipsania o a la recopilación geográfica que elabora su único transmisor, Plinio el Viejo, en los libros III-VI: su

⁵⁶ Cf. González Ponce, “El corpus...” (cit. en n. 3) 71-75.

⁵⁷ Cf. al respecto Diller, *The Tradition...* (cit. en n. 6) 148, y Marcotte, *Les géographes...* (cit. en n. 6) CXXII-CXXIII.

⁵⁸ Aspectos ya tratados en González Ponce, “El *Periplo*...” (cit. en n.10).

⁵⁹ Recuérdese que, como mínimo, se tiene por fuente de Arriano y de los autores del *Estadismo* y anónimo del *Ponto*.

⁶⁰ Cf. Prontera, “Periploi...” (cit. en n. 6) 41-42, y González Ponce, “Utilidad...” (cit. en n. 3) 167-170.

intención debió haber sido inventariar el mundo, sus formas, sus trayectos, sus caminos, sus medidas y distancias especialmente, compartiendo con la Geografía del momento (sobre todo con la latina, deudora a las claras de Artemidoro) sus pragmáticos propósitos⁶¹. E igual disparidad de naturaleza se observa en las restantes obras del siglo I d.C. Si algo seguro puede decirse del paradoxográfico *Periplo* de Alejandro de Mindo es que constituye el representante imperial de un subtipo que reclama en el seno de la periplografía griega un lugar de privilegio y que ocupa prácticamente todo el espacio desde, aproximadamente, mediados del siglo III a.C. (Eudoxo, Mnaseas, Ninforodo) hasta Alejandro Polihistor. Al margen de nuestro género, el carácter *maravilloso* de la obra de Alejandro encuentra sus paralelismos algo antes en Nicolao de Damasco (finales del s. I a.C.) y a lo largo del período imperial en su contemporáneo Sotión (época de Tiberio), Flegón de Trales (época de Adriano) o nuestro ya conocido Protágoras (s. III)⁶². Y si con los tres ejemplos anteriores no queda aún clara la disparidad que acusa nuestro género, ésta se hace patente si observamos los rasgos del otro testimonio contemporáneo: el anónimo del *mar Eritreo*, un precioso documento de literatura vulgar y de pretensiones exclusivamente utilitarias que, reflejando el pragmatismo de la época, constituye el más claro exponente de lo que debió ser la guía de viajes de un comerciante antiguo⁶³.

Frente a la pluralidad de intenciones que acusa la periplografía griega del primer siglo y medio del período, el panorama que se observa en el siglo II es mucho más parejo. Es cierto que entre Arriano y Dionisio de Bizancio existen diferencias (éste, p. ej., gana sin duda a aquél en artificio), pero por encima de ellas se impone la coincidencia de ambos en su rasgo más llamativo: la naturaleza *literaria*, en el sentido más pleno del término, que las obras de uno y otro comparten. El siglo II es, en efecto, la época del filohelenismo por antonomasia, del clasicismo a ultranza, del Panhelenio adrianeo, de Herodes Ático, de la Segunda Sofística, de la veneración de las antiguas cimas literarias. No es de extrañar, entonces, que se cultive ahora una periplografía cuyo interés por la escurpulsosa descripción geográfica –equiparable, si se quiere, al de los autores contemporáneos de Alejandro⁶⁴– se ve subordinado a una consciente y mani-

⁶¹ Aparte de la bibliografía ya citada puede consultarse sobre los rasgos típicos de esta nueva Geografía pragmática, ajena a los propósitos del programa estraboniano, Prontera, “La cultura...” (cit. en n. 19) 304-313.

⁶² Cf. González Ponce, “Utilidad...” (cit. en n. 3) 171-173. Además de la bibliografía allí recogida puede consultarse sobre la literatura paradoxográfica G. Schepens y K. Delcroix, “Ancient Paradoxography: Origin, Evolution, Production and Reception”, en O. Pecere y A. Stramaglia (eds.), *La letteratura di consumo nel mondo greco-latino* (Cassino 1996) 373-460.

⁶³ En favor de tal índole hay que interpretar, además, el dato de que sólo ésta, de entre todas las obras que integran los *corpus* bizantinos de París y de Heidelberg (códices D y A [+B] de Diller respectivamente), esté destinada a un público estrictamente especialista y carezca de tradición indirecta. Cf. al respecto Marcotte, *Les géographes...* (cit. en n. 6) XXX-XXXI.

⁶⁴ Cf. González Ponce, “Utilidad...” (cit. en n. 3) 168-169. Nearco es, precisamente, uno de los modelos preferidos por Arriano, el principal responsable de su transmisión (cf. *idem*, 152).

fiesta imitación de sus modelos que, como le sucede a Pausanias, otro geógrafo del momento absolutamente parangonable, se convierte en el verdadero estímulo creativo⁶⁵.

A partir del siglo III la crisis generalizada que sacude al Imperio (política, militar, económica, religiosa) afecta por igual a la Geografía y en particular a la periplografía. Si la tendencia a la compilación y al inventario ha marcado la producción de todo el período, ella ocupa ya el espacio completo a partir de esta época, en la que el interés se reduce a compendiar sin más los datos que desde Timóstenes y Eratóstenes han nutrido las páginas del conjunto de geógrafos precedentes. El *Estadismo* y el *Periplo* de Marciano no difieren gran cosa del breve *Sumario de Geografía* de Agatémoro (perteneciente quizás también al s. III, que compendia entre otros a Timóstenes, Artemidoro y Menipo⁶⁶) ni del resto de opúsculos anónimos, probablemente contemporáneos, que incluye Müller: la didáctica *Explicación resumida de la Geografía de la esfera* (que glosa a Tolomeo)⁶⁷ o el *Sumario resumido de Geografía* (mezcla de datos de Estrabón y Tolomeo)⁶⁸. Quizás haya que destacar como dato positivo la madurez que alcanza ahora la literatura griega para poder dar cabida a escritos como el *Estadismo*, una seca lista de noticias de interés náuticos procedentes, más que de la experiencia directa, de todo el remillete de descripciones previas hasta llegar a Timóstenes, un acopio utilitario nunca escrito hasta el momento en el que, por fin, el periplo se repliega a sus exclusivos intereses originarios y que supone el prototipo de todos los portulanos medievales posteriores⁶⁹. Junto al *Estadismo*, y compartiendo las características de la época, el *Periplo* de Marciano reproduce la visión del mundo emanada del esquema geográfico impuesto por Marino de Tiro (ca. 100/10)⁷⁰, perpetuado por Tolomeo⁷¹ y mantenido por su más inmediato predecesor, Protágoras, autor de una *Geometría de la ecúmene* en la que traduce a estadios las ci-

⁶⁵ Cf. al respecto F. J. González Ponce, "Geografía de gabinete. Aspectos culturales y literarios en las descripciones geográficas de época imperial", en M. Brioso e *idem*, eds., *Las letras griegas bajo el Imperio* (Sevilla 1996) 165-194 (concretamente 179-185).

⁶⁶ La mejor y más reciente edición de este opúsculo, con comentario, se debe a A. Diller, "Agathemerus, *Sketch of Geography*", *GRBS* 16 (1975) 59-76, que sustituye a la de Müller, *Geographi...* (cit. en n. 6), vol. II, 471-487 (introd. en pp. XLI-XLIII). Cf. sobre la obra Olshausen, *Einführung...* (cit. en n. 6) 65-66; Gómez Espelosín, *El descubrimiento...* (cit. en n. 6) 250, y Marcotte, *Les géographes...* (cit. en n. 6) XXXIX-XL.

⁶⁷ Cf. Müller, *Geographi...* (cit. en n. 6), vol. II, 488-493 (introd. en p. XLI). Véanse, además, A. Diller, "The Anonymus *Diagnosis* of Ptolemaic Geography", en *Studies* W. A. Oldfather (Urbana [Illinois] 1943) 39-49; Pédech, *La géographie...* (cit. en n. 19) 192 s.; Gómez Espelosín, *El descubrimiento...* (cit. en n. 6) 250, y Marcotte, *Les géographes...* (cit. en n. 6) XLI-XLII.

⁶⁸ Cf. Müller, *Geographi...* (cit. en n. 6), vol. II, 494-509 (introd. en pp. XLI-XLII). Véanse, además, Pédech, *La géographie...* (cit. en n. 19) 193; Gómez Espelosín, *El descubrimiento...* (cit. en n. 6) 250, y Marcotte, *Les géographes...* (cit. en n. 6) XL-XLI y CXXXIV-CXXXV.

⁶⁹ Cf. Prontera, "Periploi..." (cit. en n. 6) 39.

⁷⁰ Cf. Pédech, *La géographie...* (cit. en n. 19) 179-184, y Gómez Espelosín, *El descubrimiento...* (cit. en n. 6) 247-248.

⁷¹ Cf. Pédech, *La géographie...* (cit. en n. 19) 184-190, y Gómez Espelosín, *El descubrimiento...* (cit. en n. 6) 248-249.

fras en grados de Tolomeo⁷²: dicho esquema defendía la existencia simétrica de dos océanos que limitaban la ecúmene por sus extremos suroriental y noroccidental, con las dos grandes islas de Gran Bretaña y Ceilán en sus flancos opuestos. Tales océanos son, precisamente, los descritos por Marciano⁷³.

Nada hay que añadir. El *collage* del que hace gala el anónimo del *Ponto Euxino*, por último, no es sino un ejemplo de dónde puede acabar –y dónde acabó, de hecho– una Geografía cada vez más pobre y cada vez más sometida a esos principios compositivos que llegan a imponerse a partir del siglo III. Este anónimo no es ya Geografía, es sólo literatura, sólo *filología* más bien, y como tal poco es el interés que suscita aparte del de los filólogos. La historia, evidentemente, no acaba aquí: Bizancio es testigo tanto de la existencia de nuevos portulanos (e itinerarios) prácticos y sumarios, que siguen el modelo del *Estadismo*, como de burdos *centones* literarios salpicados de cierta actualidad a imagen de nuestro último anónimo⁷⁴. Pero lo que sigue cae ya fuera de los márgenes que nos hemos impuesto.

⁷² Cf. Pédech, *La géographie...* (cit. en n. 19) 194-195, y Gómez Espelosín, *Paradoxógrafos...* (cit. en n. 21) 197-198, y *El descubrimiento...* (cit. en n. 6) 247-248.

⁷³ Cf. García Moreno, en *idem* y Gómez Espelosín, *Relatos...* (cit. en n. 6) 437.

⁷⁴ Véase un resumen de la cuestión, con abundante bibliografía, en R. Caballero Sánchez, "Literatura geográfica y cultura bizantina", en Pérez Jiménez y Cruz Andreotti, *Los límites...* (cit. en n. 3) 221-247.